

Conferencia de los neutrales... conferencia de las sombras

León Trotsky

20 de agosto de 1916

(Versión al castellano desde “Conférence des neutres... conférence des ombres”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Segundo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 88-91. Publicado en *Nache Slovo*, 20 de agosto de 1916)

De la conferencia socialista de los partidos “neutrales” no se podía esperar ni una acción decisiva ni nuevas ideas. Al igual que sus gobiernos, que no se atreven a levantar la voz ni a protestar, los partidos socialistas de las naciones neutrales, después de la Conferencia de Copenhague, se convencieron de su impotencia, y soportaron la ruptura de las relaciones internacionales como sus estados soportan la guerra, es decir, deambulando entre los grandes “socialistas” y llevando, al amparo de la bandera neutral, el contrabando político, ya sea a favor de Alemania o a favor de Francia. En un sentido político, los partidos socialistas neutrales no son más que un reflejo de los partidos de las grandes potencias, pero a escala provincial. Ni el sueco Branting ni el holandés Troelstra, que siguen una política puramente social-patriótica y virulentamente hostil hacia Zimmerwald¹, marcarán una época en la historia del socialismo. Pero la total dependencia de los partidos alemán y francés, a su vez dependientes de sus gobiernos, dio a la conferencia la posibilidad de convertirse en un hecho diplomático internacional. Todas estas personas viajaron, no para abrir una campaña contra la guerra, sino para preparar el terreno para el restablecimiento de los vínculos diplomáticos entre los socialistas gubernamentales de los dos bandos en guerra: es decir, para tantear el terreno para la apertura de las conversaciones de paz.

Hace dos meses, la censura no nos permitía (¿nadie se pregunta por qué?) hablar del “plan” Huysmans, que consistía en lo siguiente: establecer sucesivamente tres conferencias (“de los neutrales”, “de los aliados”, “de los centrales”) y darles la posibilidad de votar tres resoluciones idénticas: una paz rápida sin anexiones, la restitución de Bélgica y Serbia; el derecho de autodeterminación, la libertad de comercio, el reconocimiento de la deuda nacional y (¡comprensiblemente!) la condena de Zimmerwald; después, sólo quedaría que Huysmans y Troelstra constataran que todos estaban de acuerdo en los puntos fundamentales y que ya no había ningún obstáculo para la convocatoria del Buró Internacional (lo que significaba la apertura extraoficial de las conversaciones de paz). Los longuetistas, que veían a Huysmans como el mesías de la [Segunda] Internacional, y la mayoría del Partido Socialista Francés aprobaron el “plan” y el proyecto de conferencia, aunque dándose cuenta de la irrealidad de dicha conferencia.

Es obvio que las partes neutrales, cuya conferencia es la primera etapa del “plan”, tienen sus propios puntos de vista y objetivos. La prolongación desesperada de la guerra plantea el peligro de una intervención de las naciones beligerantes o de un intento “aventurero” del gobierno. Por lo tanto, las naciones neutrales trataron de detener la guerra mediante la diplomacia socialista. Además, Branting libraba una batalla sin cuartel con los partidarios de Hoeglund, mientras que Troelstra se enfrentaba al Grupo Roland-Holst y a los “tribunistas”.

En la lucha con los zimmerwaldianos, que se apoyan en sus conexiones internacionales, a los socialpatriotas les es esencial tener para sí la autoridad de la Segunda Internacional. Pero los objetivos independientes de los neutrales están obviamente subordinados a su política hacia los beligerantes.

La prensa francesa destacó el hecho de que la socialdemocracia alemana haya sido invitada a la conferencia. La dirección del partido francés no aceptó la invitación y la prensa calificó la conferencia como una intriga de Bethmann-Hollweg, a pesar de que se

¹ Zimmerwald y Kienthal. I y II Conferencia Internacional Socialista, serie en estas mismas EIS.

escucharon muchas voces francófilas que se expresaron en la resolución, mientras que no se escuchó ni una sola voz germanófila, al menos no una voz claramente declarada... La minoría longuetista no tuvo el valor de enviar mensajes de simpatía: para no romper los marcos de la legalidad, para no causar dificultades a la mayoría y, sobre todo, para no ceder ante Scheidemann y sus amigos.

Al estar compuesta por neutrales, la conferencia no podía consolarse buscando a los “culpables”. ¡Qué lamentable y mezquino es venir a anunciar al proletariado, después de dos años de guerra, que Guillermo y Francisco José sufren de megalomanía y no respetan los tratados! La conferencia debería haber tomado lecciones de Zimmerwald y haber reconocido al imperialismo como la causa principal de la guerra (lo que hizo), pero lo hizo reduciendo esta afirmación a la nada, entronizando la “libertad de comercio como camino hacia la paz”: ¡como si el imperialismo se viera avergonzado por los principios aduaneros y como si pudiera ser derrocado quitando el proteccionismo!

Tras reconocer que los imperios centrales habían dejado atrás una época de victorias, Troelstra subrayó la desesperante prolongación de la guerra y la aversión de cualquiera de los dos bandos a ganar: concluyó (y la conferencia con él) que era esencial “preocuparse” en poner fin a la guerra. Por el contrario, Branting creía que las potencias de la Entente toman lo mejor; quería iniciar conversaciones de paz serias. Coincidiendo con Branting, la conferencia señaló que los poderes mencionados habían sido atacados. Así, equilibrando su “neutralismo” entre los dos bandos, los diplomáticos neutrales intentaron ganarse el corazón de Scheidemann y Renaudel, a quienes ofrecieron intercambiar opiniones sobre Alsacia-Lorena.

¿Qué pueden significar las “reflexiones” de los neutrales, cuando no deciden el destino de las provincias conquistadas y no conquistadas? ¿Qué pueden significar sus juicios sobre la guerra, cuando son otros los que la hacen? ¿Están los social-patriotas de los países en guerra a punto de practicar una política independiente en defensa de sus “resoluciones” internacionales? No. ¿Lo exigen los social-patriotas de los países neutrales? No. ¿Qué pueden significar las resoluciones de la Conferencia de La Haya? Ya hemos respondido a esta pregunta; estas resoluciones son tan importantes como una pompa de jabón. No son una llamada a la batalla, sino prudentes peticiones a los gobiernos beligerantes a través de los social-patriotas neutrales y de los países en guerra; *¿no es este el momento?* Las sombras no tienen existencia propia, pero a partir de ellas se pueden juzgar los movimientos del cuerpo.

La socialdemocracia alemana saludó a la conferencia. Es un síntoma. La prensa burguesa francesa la atacó furiosamente. Esto es un síntoma. Pero *L'Humanité*, la mala conciencia encarnada en el ámbito de la información, publicó un relato detallado y, al parecer, sincero de la conferencia. La prensa burguesa atacó a Renaudel, exigiéndole comentarios puramente franceses. Pero éste no lo hizo y publicó íntegramente el pasaje del discurso de Troelstra, en el que subraya que la prolongación de la guerra sólo aumenta la influencia internacional del zarismo. Esto es un síntoma. ¿Cuál pues? ¿Nuevos alientos en las alturas gubernamentales? O una pérdida de equilibrio en las altas esferas del socialismo francés, que considera oportuno mantener abierta la puerta de La Haya. Sólo podemos permitirnos hacer conjeturas. Todo el ámbito de la conferencia de los neutrales equivale a una especie de conjeturas, a planes, a medidas a considerar. Este es el veredicto más despiadado de esta conferencia “neutral” en la sombra.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es